

II. Las riquezas de la gracia en las bendiciones espirituales

Lectura: Efesios 1:1-14

Por *Julio César Benítez*

juliobenitez@caractercristiano.org

a. Saludo apostólico. *Pablo, apóstol de Jesucristo por la voluntad de Dios, a los santos y fieles en Cristo Jesús. Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.* V. 1-2. Las cartas escritas por el apóstol Pablo, por lo general, empiezan con un saludo apostólico característico de él. Este es el sello que le imprime autoridad a sus epístolas. Pablo era conciente que sus escritos formaban parte del fundamento que se establecía para la edificación de la Iglesia de Cristo. (1 Cor. 3:10; Efesios 2:20). De allí que toda iglesia o persona debía leer estas cartas con oídos y mentes atentas, pues no se trataba de simples palabras de un amigo, sino del fundamento firme, seguro e inerrante¹ que Jesús establecía para el crecimiento de su Iglesia. Cuando Pablo se identifica como “apóstol de Jesucristo” no estaba presentando simples credenciales diplomáticas con el fin de recibir algún tipo de reconocimiento personal, sino que lo hacía con la máxima responsabilidad que eso implicaba. Él escribía como uno de aquellos que había sido comisionado por Cristo para suministrar las claras enseñanzas doctrinales que habrían de dirigir el rumbo de la Iglesia (asamblea), pero no de cualquier asamblea de personas, sino la asamblea (ekklesia) formada por los seguidores de Cristo, el Hijo de Dios. La asamblea de los redimidos. La frase “*por la voluntad de Dios*” refleja la convicción que tenía Pablo de su apostolado, el cual no fue por voluntad de varón, sino por el designio de Dios. Esta convicción no partía de un capricho de su corazón o de las imaginaciones de su mente. Era apóstol de Jesucristo porque en el plan soberano de Dios había sido escogido, desde antes de la fundación del mundo, para que fuera un enviado a los gentiles. (Hechos 9:10-16; Romanos 1:1-2;

¹ Inerrante es una palabra utilizada en teología para afirmar que las Sagradas Escrituras (La Biblia) fueron inspiradas por el Espíritu Santo de modo que los escritos, en sus idiomas y manuscritos originales, no contienen error alguno en materia de doctrina.

Romanos 15:18-21; 1 Corintios 9:1-3; 2 Corintios 10:8-11; 2 Corintios 11:1-33). Las palabras *Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo* contrastan con el saludo común de la época de Pablo. Aunque era costumbre usar una forma similar de saludo, Pablo no lo presenta en el sentido común y ordinario sino que le da un sentido completo, es decir, la gracia y la paz verdadera solamente pueden venir del Dios misericordioso que despliega su gracia para con el hombre pecador y como resultado de su obra de gracia en el corazón endurecido por el pecado redundará una paz que sobrepasa todo entendimiento. (Juan 14:27; Romanos 5:1).

b. Una oración de acción de gracias. V. 3. *Bendito² sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo.* Iniciar la carta a los Efesios con una oración de acción de gracias indica que el contenido de la misma es sublime, va a tratar asuntos de profundidad teológica. El contenido que sigue en la carta es bello y profuso en las gloriosas verdades que presenta, por lo tanto es necesario conocer de donde procede la fuente de tantas bendiciones. La fuente no es otra que Dios mismo y el Señor Jesucristo. Es por ello que se anticipa a dar gracias a Dios como dador de todo bien, pues, Él es el sumo bien. Toda buena dádiva procede solamente de Dios. (Santiago 1:17).

c. Las riquezas espirituales. *Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos bendijo con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo, según nos escogió en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él, en amor habiéndonos predestinado³ para ser adoptados hijos suyos por*

² Eujloghto; " (eulogetós) y eujloghvsá " (eulogésas) son dos palabras griegas que están relacionadas con "bendición". La primera es utilizada para referirse a Dios (bendito) lo cual indica una alabanza que hacemos a Dios por sus obras. La segunda palabra (bendijo) indica que Dios es la fuente de todo bien.

³ proorivsa " (prohorizo) es el término griego usado para "predestinado" o "predestinación". El Nuevo Testamento utiliza esta palabra relacionada con Dios, quien establece de antemano (pro) una situación para una persona, o una persona para una situación. (Dicc. Certeza. Pág. 1096). La doctrina de la predestinación afirma "que Dios ha preordenado todas las cosas desde la eternidad, incluyendo la salvación o reprobación final del hombre. Esta doctrina bíblica ha sido creída, confesada y enseñada por las Iglesias evangélicas que surgieron en la reforma, especialmente las Presbiterianas (confesión de Westminster) y el resto de Iglesias reformadas. Los bautistas particulares también se identifican con esta doctrina como consta en la confesión

*medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad, para alabanza de la gloria de su gracia*⁴, con la cual nos hizo aceptos en el amado. V. 3-6. La oración de acción de gracias que da inicio a esta sección nos ha indicado lo sublime y glorioso de las verdades que el apóstol va a presentar a la Iglesia. Estas verdades reflejan el interés que Dios siempre ha tenido hacia el hombre pecador. El estado caído y arruinado de la raza humana obedece solo a su desobediencia y alejamiento de su creador. Mas Dios, a pesar de nuestra bajeza, ha diseñado un plan redentivo que viene desde antes de la creación. Esto debe sorprender a los hombres que reprochan la supuesta ausencia y lejanía de Dios del devenir histórico de la raza humana. Lo cierto es que en Dios encontramos la respuesta a la angustia humana que ha venido como resultado del pecado. El creador ha provisto riquezas inescrutables que provean al hombre caído el remedio para su mal y el camino para una vida abundante, es decir, una vida realizada. Es obvio que la carta a los Efesios está dirigida a la Iglesia de Cristo, solo en este contexto podemos entender el mensaje de Pablo. La iglesia de Cristo está compuesta por todos aquellos hombres y mujeres que han dado la espalda a su vida de pecado y han acudido a Dios buscando su gracia y perdón. Solo los redimidos por la sangre derramada de Jesús forman parte de la Iglesia de Cristo, nadie más. De manera que todos estos hombres y mujeres que han sido limpiados y perdonados por la sangre de Jesús han sido *bendecidos con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo*. En la introducción decíamos que la pobreza espiritual del hombre es la causa principal de todas las desgracias que vive el género humano actualmente: la crisis mundial, el hambre en los países africanos, las guerras entre naciones, los virus mortales, la crisis en las familias, la perversión sexual, la pérdida de valores, el interés individual por encima del general, el narcotráfico, y muchos males mas; pero la pobreza espiritual encuentra respuesta positiva en las *bendiciones espirituales* que proceden de Dios Padre y de Jesucristo. Las riquezas

de Londres de 1689. A pesar del surgimiento de muchos detractores de esta doctrina por el lado arminiano, muchos creyentes y estudiosos de la Biblia en Latinoamérica están cada día más entusiasmados en conocerla.

⁴ La expresión “para alabanza de la gloria de su gracia”, en el idioma original puede ser traducida: “Para alabanza de su gracia gloriosa”. (Ver Dicc. De fig. de dicción. Bullinger, Clie, Pág. 417.

materiales no son malas en sí mismas. Job fue un hombre piadoso y justo en medio de una vida llena de grandes comodidades. Abraham y otros patriarcas también poseyeron grandes riquezas materiales y fueron hombres rectos, justos y piadosos. Pero definitivamente la Biblia insiste en que las mejores bendiciones para el hombre son las que se relacionan con lo espiritual. (Salmo 37:16; 73:25; Proverbios 3:13-14; 8:11, 17-19; 17:1; 19:1, 22; 28:6; Isaías 30:15; Hebreos 11:9,10). Las riquezas materiales no siempre significan bendición, pues muchas veces ennegrecen los corazones de los hombres quienes depositan su confianza, no en Dios, sino en la seguridad que puede dar una cuenta bancaria con grandes cifras económicas. La Biblia abunda en ejemplos de cómo las riquezas sirven de tropiezo para que el hombre lleve una vida justa, piadosa y agradable ante su creador. (Sal. 46:9-7; He. 11:26; Pr. 23:5; Ec. 4:8; Ec. 5:13-14; Mt. 13:22; Lc. 8:14; 1 Ti. 6:17; Stg. 5:2; 1 Rey. 3:11,13; Sal. 52:7; Sal. 62:10; Pr. 30:8;). Pablo tiene gran claridad sobre cuáles son las bendiciones que Dios ha preparado de antemano para la Iglesia. No hay bendiciones más sublimes y necesarias para el mal humano que las que descienden de los lugares celestiales. Lo celestial es relacionado con lo alto, lo noble, lo bueno, lo que solo procede de Dios. Dios es la fuente de las más preciadas bendiciones espirituales que capacitan al hombre para llevar una vida de provecho. ¿Cuáles son las bendiciones espirituales que Dios ha preparado para sus hijos con los cuales les ha provisto de innumerables riquezas?: **La elección** (v.4-6), **la adopción** (V. 5), **la redención** (V.7), **la herencia** (V.11), **el llamado del evangelio** (V.13), **el ser sellado con el Espíritu Santo** (V.13b), **la completa redención** (V. 14).

1. **La elección.** *“...según nos escogió⁵ en él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de él, en amor habiéndonos*

⁵ eijxelevxato. Este y otros términos relacionados significan “El acto de selección mediante el cual Dios toma a un individuo o grupo de personas de entre un conjunto más grande con un fin o destino conforme a sus propios designos”. Jesús es llamado en el Nuevo Testamento el “elegido de Dios” por el Padre mismo. (Lc. 9:35, eklelegmenos). Pero también a toda la comunidad cristiana se le llamada el pueblo elegido de Dios, en contraste con el resto de la humanidad. (1 Ped. 2:9;). El mayor desenvolvimiento de la doctrina de la elección se encuentra en las epístolas de Pablo. (Véase Rom. 8:28-11:36; Ef. 1:3-14; 1 Ts. 1:2-10; 2 Ts. 2:13-14; 2 Ti. 1:9-10). “Pablo presenta la elección como la acción divina de escoger a pecadores individuales, como acto de gracia, soberano y eterno, a fin de que sean salvados y glorificados en y a través de Cristo”.

*predestinado*⁶..” (V.4-6). No hay verdad espiritual que más asombre y humille la razón humana que la doctrina de la elección. Es tan majestuosa y elevada esta verdad que muchos creyentes se han resistido a estudiarla, comprenderla o aceptarla. Algunos la rechazan, no porque sea una doctrina ajena a las Escrituras, sino porque ella es muy alta para nuestra limitada comprensión humana. Como seres racionales queremos entender y comprender en su totalidad una verdad para poder aceptarla. Cuando nos es difícil poder mirar con el ojo científico y escrutador todas las partes y minucias de algo, entonces no podemos aceptarla como una verdad objetiva. Lo mismo pasa con la doctrina de Dios, algunos hombres no pueden entender toda la grandeza de Dios, entonces concluyen que no debe existir un ser tan perfecto. Pero muchos creyentes continúan viviendo en pobreza espiritual aunque le han sido dadas todas las bendiciones espirituales en Cristo Jesús, y una de

“La elección por gracia (Ro. 11:5; cf. 2 Ti. 1:9) es un acto de favor inmerecido manifestado libremente hacia miembros de una raza caída a la que Dios tan sólo debía ira”. “La elección es una elección soberana, nacida del exclusivo deseo de Dios (Ef. 1:5,9), con exclusión de toda obra humana, efectuada o prevista (Ro. 9:11), o de cualquier esfuerzo del hombre para granjearse el favor de Dios (Ro. 9:15-18)”. “Dios, en su soberana libertad, trata a algunos pecadores como se lo merecen, endureciéndolos (Ro. 9:18; 11:7-10, cf. 1:28; 1 Ts. 2:15s) y destruyéndolos (Ro. 9:21s); pero escoge a otros para ser “vasos de misericordia”, que reciben las riquezas de su gloria. (Ro. 9:23). Esta discriminación no involucra injusticia alguna, porque el Creador no le debe misericordia a nadie, y tiene el derecho de obrar como se le plazca con sus criaturas rebeldes (Ro. 9:14-21)”. Nuevo Diccionario Bíblico Certeza. Certeza Unida. Páginas 406-408.

⁶ *proorivsa* (Prohorizas). El término predestinar también es utilizado en Ro. 8:29, 30; 1 Cor. 2:7; Ef. 1:5; 1:11). La predestinación es descrita en Ro. 8:28 como el propósito de Dios para conformar a muchos a la imagen de su Hijo (Ro. 8:29), se relaciona con el preparar de antemano (Ro. 9:23), es el anticipado conocimiento divino (Hch. 2:23). La Iglesia primitiva no tenía temor de creer y expresar la doctrina de la predestinación, cuando se daban conversiones ellos reconocían que solamente podían creer los que estaban ordenados (predestinados) para salvación (Hch. 13:48). La predestinación también incluye las acciones positivas según el consejo o la voluntad divina (Hch. 22:10; Ef. 1:4). Acciones malas, como la crucifixión de Cristo en manos de los judíos, estaban predestinadas (*consejo – conocimiento*) por Dios (Hch. 2:23). Los creyentes han sido llamados a la salvación, no por algún mérito en sus obras, sino por el eterno propósito (predestinación) de Dios, el cual nos veía bañados por Su gracia desde antes de los tiempos de los siglos (1 Tim. 1:9). La predestinación está determinada por el poder de Dios (Is. 40:10-17; Ro. 9:15-24), quien hace lo que quiere con quien el quiere, y no hay quien le diga ¿Qué haces? (Dn. 4:35). La predestinación se expresa en el creyente para: Salvación (2 Ts. 2:13,14; Justificación (Ro. 8:30; Santificación (1 Ts. 2:12,13; Glorificación (Ro. 8:30); recibir el reino o la heredad del Padre (Mat. 25:34).

las bendiciones espirituales que más riqueza trae al creyente es conocer su elección. ¿Qué significa elección? El versículo 4 responde: *Hemos sido escogidos desde antes de la fundación del mundo para ser santos.* ¿Comprende usted lo que esto significa? El hombre pensaba que Dios le había abandonado en su miseria espiritual, pero la realidad es que Dios tuvo en cuenta a muchos desde antes que creara todo lo que existe en el mundo material. A pesar de la rebeldía de nuestro corazón Dios mostró su amor para con nosotros los creyentes. Aunque Dios sabía, gracias a su atributo de la omnisciencia, que por muchos años íbamos a vivir contrario a sus leyes y nos íbamos a gozar en las bajas de nuestra condición pecaminosa, no obstante Él nos miró con ojos de amor y misericordia (cuando aún no habíamos nacido) y preparó un plan de salvación para que saliéramos del lodo del pecado y nos gozáramos en la santidad y pureza de Dios (V.4). Eso es amor. Eso es gracia. Yo no tuve que hacer nada para merecer la gracia de Dios, todo salió del bondadoso corazón de mi Salvador. Lo único que pude dar para esta salvación preciosa fueron mis pecados, era lo que podía presentar. Llevar mis pecados ante Dios para que Él, a través de Jesús, los borrara y me declarara *santo y sin mancha delante de él*. La elección soberana de Dios nos garantiza que así como Dios no tuvo en cuenta nuestros pecados para ofrecernos su gracia, de la misma manera Él nos mirará siempre como santos y nada nos apartará de su amor (Romanos 8:38-39). Cuando esta verdad celestial es aprehendida por el creyente entonces empieza a disfrutar abundantemente de una vida victoriosa en Cristo. Cuántos métodos han ideado las iglesias para que los creyentes avancen en la santificación: legalismo, religiosidad, moralismo, relativismo y de todo cuanto la imaginación humana pueda idear, pero hemos visto que nada de esto funciona realmente en producir creyentes piadosos. Más bien, todo lo anterior produce religiosos que pretenden vivir en santidad cuando la realidad es que por dentro son como los sepulcros blanqueados que ocultan la putrefacción ocasionada por el pecado. La respuesta para una vida santa y piadosa no se encuentra en mis esfuerzos humanos y religiosos, sino en la gracia electiva de Dios. El pecado es como los pantanos de arenas movedizas, entre mas

esfuerzos (humanos) se hacen por salir de él mas rápidamente se hunden, porque cada día nos damos cuenta de la incapacidad humana para resistir las tentaciones. Es por eso que Dios ha provisto dentro de sus riquezas espirituales la verdad de la elección. Ella nos descalifica como personas aptas para agradar a Dios. La elección nos muestra que hemos sido incapaces de buscar a Dios por nuestra propia cuenta, no teníamos ni la menor intención de obedecer sus mandamientos, nuestro corazón se había engordado con los pecados y no deseábamos nada más, sino revolcarnos en él para la satisfacción de nuestros placeres. Nadie en esta tierra, aunque llevara una vida con altura moral, deseaba sinceramente vivir para Dios. Es por eso que Dios tuvo que elegirnos desde antes de la creación del mundo, porque solamente por esa elección es que venimos a Cristo en busca de salvación. (Juan 6:37; 6:65). ¿Ya logramos entender porqué ahora pertenecemos a la Iglesia de Cristo? Es solamente por la gracia de la elección que nos sacó de las miserias oscuras del pecado y nos puso en un lugar celestial con Cristo Jesús. ¿Será que sí comprendemos esta verdad volveremos a amar el pecado que nos conduce a la ruina espiritual? ¿Será que sí entendemos esta verdad amaremos más al pecado que a Dios? ¿Ya hemos comprendido el secreto para una vida de creciente santificación? No está es los golpes que podamos darle al cuerpo, está en la gracia electiva de Dios. ¿Conocemos su gracia? Entonces conocemos el camino de la santidad. La gracia electiva de Dios no patrocina el andar en pecado, antes, por el contrario, nos hace ver que Dios nos ha capacitado para *ser santos y sin mancha delante de él*. La misma verdad de la elección es llamada por Pablo en el Versículo 5 como predestinación. Otro término que causa gran susto en las mentes de los creyentes de este siglo. Lastimosamente algunas corrientes doctrinales de siglos pasados han impuesto algunos postulados teológicos que pretenden echar por tierra la doctrina bíblica de la predestinación, pero la gran verdad es que por mucho que no nos guste esta doctrina (o mas bien que no la comprendamos), esto no la borra de las páginas de la revelación perfecta de Dios. La predestinación no es más que el soberano decreto de Dios escogiendo a muchos hombres y mujeres para que sean objeto de su gracia redentora y sean parte

de su pueblo redimido. Todos los que han sido salvados por Cristo forman parte de esta nación que fue predestinada por Dios para gozarse en él. La doctrina de la elección no es contraria al evangelismo, como algunos han objetado, pues la Biblia nos insta a predicar las buenas de Salvación a todos los hombres, pero sabemos, por las mismas Escrituras que nadie podrá creer sinceramente en el Señor como Salvador a menos que sea traída por el Padre, pero solo vendrán los que han sido escogidos por Dios para salvación. (Lea y estudie Ro. 8:29; 9:11; 1 Ts. 1:3-4; 1 Pe. 1:2; Juan 6:37)⁷.

2. **La Adopción.** *En amor habiéndonos predestinado para ser adoptados⁸ hijos suyos por medio de Jesucristo, según el puro afecto de su voluntad.* (V. 5). Las riquezas de la gracia de Dios no solo se quedan en la elección sino que esto conlleva a la segunda bendición espiritual: La adopción. Aunque fuimos creados por Dios, como consecuencia de nuestra desobediencia, nos convertimos en hijos del diablo (Mat. 23:15; Jn. 8:44; Hech. 13:10; 1 Jn. 3:8,10), pues en vez de identificarnos con los principios divinos nos gozamos en desobedecerlos poniéndonos del lado del príncipe de las tinieblas, quien también es el adversario de Dios. Esto es, en parte, la desgracia del género humano. Abandonó al Padre creador para aliarse con el enemigo de todo lo bueno, el cual solo viene para matar, hurtar y destruir (Mat. 13:25, 39; Jn. 10:10). Es por eso que nos matamos y destruimos entre nosotros mismos. Pero la gracia electiva de Dios ha sido tan abrumadoramente grande que no solo nos hace santos y sin mancha delante de Él, sino que nos convierte en Hijos de Dios (Mt. 5:9; Jn. 1:12; Ro. 8:14, 16, 17, 21, 29; Gál. 3:26; 4:5,6,7). Tal vez no alcanzamos a comprender lo sublime de esta verdad, porque, gracias al relativismo y pluralismo religioso (ecumenismo) que se vive hoy, pensamos que todos los hombres nacen siendo hijos de Dios, debido a que fueron creados a su imagen. Pero la verdad es que la Biblia presenta al hombre caído, no como hijo de Dios, sino

⁷ Para un estudio completo de la doctrina de la Predestinación lea el libro "La predestinación" de Loraine Boettner. Editorial Desafío.

⁸ *huiozesia*. (huiozesia). Literalmente significa "adopción como hijo".

como rebelde, opuesto a Dios y enemigo de él (Col 1:21; Ro. 5:10; Ro. 1:30; Juan 3:19-21). Dios no los considera mas como sus hijos sino que los ha abandonado en sus maldades (Rom. 1:16-32). El hecho de que Dios nos vuelva a llamar Sus Hijos es un acto maravilloso que debe elevar nuestros corazones en el cántico más hermoso que puedan expresar nuestros labios. A través de Jesucristo, de su obra retentiva, por el creer en él, Dios nos transforma de hijos de ira en hijos de su amor. (Juan 1:12-13) ¿Sabes lo que significa ser Hijo del amor de Dios? Somos hechos hijos del Soberano creador, ya no hijos por creación, sino por adopción. Somos adoptados por el dueño de todo lo que existe, el Padre de toda bondad y misericordia. Pero lo más hermoso es que, siendo adoptados, tenemos todos los derechos legales de un hijo apreciado y escogido por Su Padre. Hay una estrecha relación entre la adopción y la elección, voy a ilustrarlo con una historia que escuché alguna vez: Un niño de 12 años de edad había llevado una vida agradable y normal en un hogar estable. Los padres de este niño le habían brindado todo el amor y cuidado que un padre amoroso pueda dar. Hasta que un día llegó a los oídos del niño la noticia más horrible que haya podido escuchar: él había sido adoptado por aquellos que consideraba sus padres naturales, él no era hijo natural. Esto lo agobió tan profundamente que decidió irse de su casa a vagar por las calles. Pasaron los días y en medio de una noche fría, con el estómago totalmente vacío, se acercó a un muchacho (mendigo) debajo de un sucio puente. Luego de una larga conversación el mendigo empezó a llorar amargamente al recordar que sus padres le habían despreciado durante todo el tiempo que estuvo viviendo con ellos, debido a que no habían planeado traer un niño al mundo y él fue el resultado de un “descuido” en el método de planificación. Luego el mendigo preguntó al jovencito que huyó de su casa cuál era la causa y motivo de su partida, y el muchachito le comentó que se había enterado de que había sido adoptado. El mendigo lloró con mas fuerza y le reclamó al jovencito cuan afortunado era él. ¿Por qué crees que soy afortunado? ¿No es una desgracia saber que no soy hijo natural de mis padres? Preguntó el jovencito - ¿Eres tonto, no te das cuenta? Le respondió el mendigo. – Mis padres

naturales me rechazaron porque ellos no escogieron que yo viniera al mundo, pero tus padres adoptivos te escogieron a ti. Ellos buscaron entre varios niños y tú fuiste precioso a sus ojos. Ellos escogieron brindarte todo el amor y el cuidado. ¡qué dichoso eres! No hay amor más grande que este. Dios nos escogió de entre una multitud de pecadores merecedores de la ira eterna y decidió brindarnos todo su amor y cuidado convirtiéndonos, a través de Cristo, en sus hijos preciosos. Las consecuencias de esta bendición espiritual son múltiples y las Escrituras nos las presentan como: El testimonio y la dirección del Espíritu quien nos asegura como hijos de Dios (Ro. 8:14,16), podemos exclamar con la confianza de un tierno niño “Abba, Padre” (Ro. 8:15), nos libra de la esclavitud del pecado (1 Jn. 3:9-17), nos provee de una nueva naturaleza y recibimos un nuevo nombre (2 Cor. 5:17; Is. 62:2,12; Ap. 3:12), nos abre el acceso a Dios (Ef. 2:18) y garantiza el amor paternal (1 Jn. 3:1). Asimismo la adopción garantiza una gloriosa herencia en los cielos (Jn. 14:1-3; Ro. 8:17,18).

3. **La redención.** *En quien tenemos redención⁹ por su sangre, el perdón de pecados según las riquezas de su gracia.* (V. 7). Cuan abundante es el banco espiritual de Dios para con sus hijos. La gracia electiva de Dios me eligió desde antes de la fundación del mundo para adoptarme como su hijo, pero esta adopción no está fundamentada en un hecho frágil o movedizo. Dios no me adoptó como su hijo con base en mi buen comportamiento o en las buenas inclinaciones de mi corazón, o en mi disposición para creer en él. La adopción como hijo de Dios es tan fuerte, firme y eterna como fuerte, firme y eterno es el valor del sacrificio de Jesucristo, el Hijo eterno de Dios. Esto es importante comprenderlo porque de lo contrario caeremos

⁹ *ajpoluvtrwsin* es una palabra griega que significa “rescate” o “pago de rescate”. En el Nuevo Testamento tiene un sentido de “liberación mediante rescate”. La Redención está relacionada con un grupo de palabras que en la versión griega del A.T. tienen significados como: liberación de la prisión, la apertura de lo que está cerrado, la destrucción de cimientos, el quitar grilletes, cubrir, expiar, cubrir una culpa mediante una ofrenda vicaria, redimir las vidas y los bienes materiales familiares que han caído en servidumbre, liberar por un rescate, aflojar, soltar, liberar, disolver, destruir, romper, invalidar, dinero pagado para rescatar prisioneros de guerra o para liberar esclavos, , en lugar de, a favor de, dejar libre por un rescate, ser liberado mediante rescate, liberación de una obligación.

en el fracaso de querer ser o permanecer como hijo de Dios basado en los esfuerzos morales personales. Pablo está mostrando todas las riquezas espirituales que, como hijos de Dios, estamos disfrutando. Él no quiere que ningún creyente viva un cristianismo mediocre, sino que anhela una vida abundante para todos, conforme lo prometió Cristo (Jn. 10:10). Pero una vida abundante en las riquezas espirituales de Dios debe fundarse en principios sólidos y seguros. No debe estar basada en principios psicológicos, ni en filosofías, ni en una mentalidad positiva. Esas bases son débiles porque están fundamentadas en esfuerzos humanos. La única base firme para la riqueza espiritual es la obra de Dios. ¿Qué fue lo que hizo Cristo por nosotros? A través de su obra, muerte, resurrección y ascensión NOS COMPRÓ para su Padre. Esto es la redención (Mr. 10:45; Ro. 3:24; Heb. 9:15; 1 Cor. 6:19; 7:22; Gal. 3:13; 1 Cor. 6:20). Nosotros, al nacer de padres con naturaleza pecaminosa, heredamos la inclinación al pecado, estábamos rendidos totalmente al mal y habíamos dejado de pertenecer a Dios como sus hijos. Nuestro estado era de rebeldes, caídos y merecedores de la ira eterna de Dios, a quien ya no podíamos verlo como Padre sino como Juez. Jesucristo, por el plan salvífico de Dios, se despojó a si mismo para hacerse hombre y convertirse en el cordero pascual, prefigurado en el Antiguo Testamento por los sacrificios, para derramar su sangre, morir, vencer la muerte y sentarse como dador de la vida en el trono eterno, todo esto para RESCATAR a un pueblo para Su Padre (Lc. 1:17; Hec. 15:14; Ro. 9:25; Tit. 2:14; 1 Pe. 2:9;). Esto es la redención. Todos los que pertenecemos al pueblo de Dios estamos asegurados en Dios porque nuestra base es el sacrificio perfecto de Cristo. ¿Vive usted disfrutando de este tesoro precioso? ¿Disfruta de su seguridad al ser hecho hijo de Dios con base en un sacrificio perfecto y eterno? (Heb. 2:14-18; 5:8-9; 9:12, 23-28; 10:1-25). La redención efectuada por Cristo ha conquistado abundantes bendiciones para Su pueblo: Nuestro cuerpo ha sido redimido y un día será como el de Cristo (Ro. 8:23; Fil. 3:21; cf. Co. 15:42-43), ahora gozamos de la redención (Col. 1:14), ya no somos esclavos del pecado (Ro. 6:1-14), podemos glorificar libremente a Dios en nuestro cuerpo y espíritu (1 Co. 6:20).

4. **La herencia.** *En Él asimismo tuvimos herencia¹⁰, habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad.* (V. 11). La carta a los Efesios se esfuerza en declarar al creyente todo lo que él es a través de Cristo. Como dijimos al comienzo, es el tesoro de la gracia de Dios. Los hombres que, solo por la gracia electiva, entran a formar parte del pueblo de Dios, por la obra de Redención de Jesucristo, y son convertidos en Hijos amados de Dios, no les queda otra esperanza que convertirse en Herederos de Su Padre. Este es nuestro futuro. ¿Estaremos entristecidos por el futuro que nos espera? Un día heredaremos de nuestro Padre sus preciosos tesoros espirituales y abundaremos en la dicha y gracia de vivir eternamente en su gloriosa presencia la cual irradia paz y felicidad completa. ¿No crees que este es un férreo motivo para llevar una vida agradecida y gozosa en Cristo? Dios nos ha convertido en herederos de su gracia. Pero lo más hermoso es que esta herencia nunca nos podrá ser quitada, porque está asegurada por el plan eterno de Dios, esto es a lo que Pablo llama *La predestinación*. Predestinación no es más que el designio divino por el cual él decreta todo lo que ha de ser. ¿Sabes qué predestinó Dios? Que todos los que creen en Cristo con corazón sincero y obediente sean redimidos, adoptados como hijos y que estos hijos del amor de Dios sean herederos de la gloria y todas las bendiciones que Dios preparó a través de Cristo. ¿No es maravilloso? Somos inmensamente ricos por las bendiciones espirituales que Dios preparó desde antes de la creación del mundo. Hay una verdad declarada en estos versículos que no debemos pasar por alto, ya que ella nos garantiza el cumplimiento perfecto de estas bendiciones: *Habiendo sido predestinados conforme al propósito del que hace todas las cosas según el designio de su voluntad.* ¿Podrá haber algo en el mundo, una persona, fuerza o poder que frustre el designio o la voluntad decretiva de Dios? NADA, absolutamente nada. Todas las bendiciones mencionadas en Efesios tienen cabal

¹⁰ e j k l h r w v q h m e n significa "fuimos escogidos como heredad". El grupo de palabras griegas asociadas usadas en el Nuevo Testamento significan: "heredero" en Mateo 12:7; heredero, en sentido religioso en Gálatas 4:1; Rom. 8:17, y receptor de las promesas divinas en Rom. 4:13-14; Tito 3:7; Heb. 6:17.

cumplimiento porque vienen directamente de la Voluntad Soberana del Dios Eterno que hace todas las cosas según su designio y nadie podrá decirle ¿Qué haces? (Dan. 4:35). Este es el gozo de los salvos. Pueden tener la total convicción que Dios cumplirá su propósito sin que falte alguna cosa de acuerdo a su plan eterno. “La herencia es vinculada expresamente con el reino en Mateo 21:43; esto la libera de las limitaciones terrenales y la equipara con el nuevo mundo del gobierno soberano de Dios. Si Cristo es el heredero, los que forman su pueblo son sus coherederos, pero sólo por llamamiento y designación divina. Los hijos del reino quedan excluidos (Mt. 8:11-12). La herencia es mediante una nueva creación (1 Cor. 15:5), o por adopción (Ro. 8:23), y en cuanto tal es objeto de esperanza. La salvación (Heb. 1:4), la gloria (Ro. 8:17), la redención (8:23), la gracia (1 Ped. 3:7), la bendición (3:9), en suma, la vida eterna (Tit. 3:7), constituyen el contenido de la herencia. Las ideas espaciales carecen de importancia, incluso en Mateo 5:5. El asunto es reinar con Dios (Ro. 5:17; Ap. 5:10). Apocalipsis 21:2ss indica claramente lo que se quiere decir con herencia (cf. v 7). La porción celestial no denota una parte del cielo espacialmente diferenciada sino una participación en el reinado eterno de Dios. La herencia no se adquiere, sino que se basa en la relación filial con Dios. Los cristianos son herederos de la promesa (Heb. 6:17) como quienes la han conquistado y la han alcanzado. Pero la promesa, garantizada por Dios, se pone frente a los lectores a fin de que por la fe y la paciencia la reciban.”¹¹

5. **El llamado del Evangelio.** “*En él también vosotros, habiendo oído la Palabra de verdad, el evangelio de vuestra salvación, y habiendo creído en él...*”(V. 13a). Imagínense que Dios haya decretado un plan salvador lleno de todas las bendiciones espirituales que Pablo ha descrito en el primer capítulo de Efesios, pero que él espere a que nosotros mismos decidamos, de nuestra voluntad caída y rebelde, el venir a él en búsqueda de salvación y así obtener todas estas riquezas, ¿Qué habría pasado? Nadie recibiera estas bendiciones, porque, como hemos dicho en la introducción, todos nos hemos descarriado y no hay quien busque sinceramente a

¹¹ Diccionario Teológico del Nuevo Testamento. Ed. Desafío. Página 438.

Dios. Gracias a la misericordia de nuestro Soberano Dios, que en su decreto divino ordenó que la Iglesia predicara el Evangelio de verdad. Solamente a través de este evangelio predicado es que los hombres pueden venir a Cristo. El Evangelio de verdad, cuando es predicado con fidelidad, tiene el poder para convencer al hombre pecador de su estado miserable y traerlo a un arrepentimiento sincero y a una búsqueda del Salvador. No hay otro medio establecido. ¡Cuán misericordioso es Dios! No solamente decreta ricas bendiciones para sus hijos, sino que establece el medio eficaz para que los hombres vengan a disfrutar esas riquezas. El medio de la predicación es efectivo, pero solamente en aquellos que, de acuerdo al plan divino, sean atraídos por el Espíritu Santo. La predicación del Evangelio no garantiza que todos los que escuchen vendrán al Señor, sino que su garantía está asegurada solamente en los que el Padre quiera traer al hijo. Esto lo vemos reflejado de una manera clara e inequívoca en pasajes como (Jn. 6:37,65; Hec. 2:47; 13:48; 16:14). Jesús y los apóstoles predicaron el Evangelio pero no todos creyeron, otros si lo hicieron, no porque en ellos hubo mayor disposición que en los demás, sino porque Dios, a través del Espíritu Santo, les capacitó para que sus corazones escucharan y atendieran el llamado del Evangelio.. Eso fue lo que sucedió con todos los que pertenecemos al Pueblo de Dios. El llamado del Evangelio de Verdad nos atrapó con sus lazos de amor, nos quitó las vendas del error y nos permitió ver la luz liberadora de Jesucristo. El mandato principal dejado por Cristo a la Iglesia es el de predicar el Evangelio de Salvación. No podemos cambiar esta prioridad por ninguna otra cosa. Si una iglesia da mas prioridad al estudio de la teología, o a los cultos de canciones y alabanzas, o a las sanaciones y milagros, en detrimento de la predicación del Evangelio, entonces esta iglesia ha invertido el orden de prioridades establecido por el Señor de la Iglesia.

6. **Sellados con el Espíritu Santo y la completa redención.** *“Fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa, que es las arras de nuestra herencia hasta la redención de la posesión adquirida”.* (V. 13-14). Las ricas bendiciones espirituales de Dios son completas. El Señor no nos da las cosas a medias ni de una manera

insegura. El creyente tiene la seguridad completa de que recibirá las bendiciones espirituales en Cristo porque Ya tiene un anticipo o adelanto de estas bendiciones representadas en la presencia permanente del Espíritu Santo. El Pentecostés es un hecho histórico con un significado más profundo de lo que algunos han planteado. Pentecostés no son las lenguas, éstas simplemente eran una señal de lo que Dios estaba haciendo. La profundidad y hermosura del Pentecostés consiste en que el cumplimiento de las profecías salvíficas y redentoras del Antiguo testamento habían tenido lugar, en consecuencia había iniciado un período donde las bendiciones abundantes de la gracia de Dios serían disfrutadas por los Hijos de Dios. La venida del Espíritu Santo, representada en Pentecostés, indicaba la suministración plena de la gracia divina a favor de los hombres, ya no de una nación especial como lo fue en el Antiguo Pacto, sino de todas las naciones, tribus y lenguas. Este fue el significado de las lenguas en Pentecostés. Las lenguas no fueron dadas para que los creyentes de todos los tiempos las pretendieran hablar por una acción sobrenatural del Espíritu, sino que las lenguas indicaban la extensión del reino de Dios para todas las naciones. La presencia del Espíritu Santo en la Iglesia indica que ahora somos beneficiarios del favor divino. En este tiempo no es necesario hablar en lenguas para saber que tenemos al Espíritu Santo, lo único que debemos saber es: Sí hemos creído sinceramente en Cristo como nuestro Señor y Salvador, si esto es afirmativo entonces hemos sido sellados con el Espíritu Santo el cual nos garantiza que estamos en el corazón de Dios recibiendo todas las bendiciones espirituales mencionadas en Efesios, y también nos indica que muy pronto entraremos al estado de perfección donde recibiremos de una manera completa los beneficios de la obra de redención, porque no solo espiritualmente estaremos revestidos de inmortalidad, sino que nuestros cuerpos serán glorificados y no habrá mas enfermedad ni dolor. (Ap. 21:4). El Espíritu Santo fue quien nos convenció de pecado, juicio y justicia cuando nos convirtió al Señor a través de la predicación del Evangelio (Jn. 16:8). EL Espíritu Santo es quien aplica la Palabra a nuestro corazón de tal manera que podamos crecer en santificación y comunión con Dios (Ro. 15:16; 2 Ts. 2:13; 1 Cor.

6:11). El Espíritu Santo es quien nos ayuda en la oración (Ro. 8:26). El Espíritu Santo es quien nos habilita con dones para servir en la edificación de la Iglesia (Ef. 4:11-12; Ro. 1:11). El Espíritu Santo es quien nos da sabiduría abundante para vivir una vida cristiana agradable al Señor (Stg. 1:5). El Espíritu Santo es quien nos unge para saber distinguir entre lo falso y lo verdadero en asuntos espirituales (1 Jn. 2:20,27 comparar con 1 Jn. 4:1-6). El Espíritu Santo es quien nos hace anhelar la pronta venida de Cristo (Ap. 22:17). El Espíritu Santo es quien da testimonio a nuestro espíritu para confirmarnos que somos hijos de Dios (Ro. 8:15-16). Podemos concluir este párrafo afirmando que el Espíritu Santo es quien nos adelanta (arras) (Ef. 1:14; 2 Cor. 1:22; 5:5) las glorias completas que tendremos en la presencia de nuestro Salvador. Él es quien no hace disfrutar de todas las bendiciones que Dios ha planeado desde antes de la fundación del mundo a través de la obra de Cristo Jesús.

No podemos concluir esta sección sin hacer referencia a los versículos 6, 10, 12 y 13. Estos pasajes nos dejan ver con claridad sublime que todo este plan electivo de Dios, a través del cual nos llama eficazmente por el Evangelio, nos redime, nos adopta como sus hijos, nos sella con el Espíritu y un día nos glorificará, SOLAMENTE tiene un propósito: LA ALABANZA DE SU GLORIA. No podemos presumir diciendo que nosotros hemos sido el centro del pensamiento y del designio de Dios. No. Él nos ha incluido dentro de su plan salvador solamente por Él mismo, y no por nosotros. Dios no comparte su Gloria con nadie. Nuestra salvación tiene como fin Dios mismo. Hemos sido rescatados y enriquecidos por su gracia para que, habilitados por el Espíritu Santo, vivamos enteramente para Su gloria. ¿Nos han conducido estas preciosas verdades a humillarnos ante la poderosa mano de Dios, que en vez de darnos la justa ira, nos ha dado misericordia?